

Los contextos para la actividad mental.

Vicente Pi Navarro

Psicoterapeuta

RESUMEN

Se intenta reflexionar sobre las transformaciones que se producen en el ser humano, en la actividad de representación, desde el origen pictográfico a la expresión verbal, y dentro de distintos registros o contextos.

También se postula que las representaciones se dan todas y a la vez, cuando hay narración, pero forman parte del significado inconsciente. Entre ellas hay invarianza, que sería el pictograma original, y la secuencia de transformación, en la evolución, tiene un carácter temporal, mientras que en una categoría compleja como la narración se opera con cierta autonomía, pero dentro de la preconcepción que origina la experiencia emocional.

En la saturación de una categoría mental, tomando como guía el eje vertical de Bion, la mente necesita instrumentos mentales para significar, pero también de operaciones que le permitan transformar de una representación a otra.

PALABRAS CLAVE

Contexto, pictograma, ideograma, proceso primario, proceso secundario, los instrumentos mentales, la representación, las transformaciones...

INTRODUCCION

Dentro de las producciones humanas, y entre ellas las relaciones terapéuticas, altamente significativas, íntimas e inefables, se requiere de modelos que ayuden a pensar lo que pasa en el interior, de manera aproximada. Bion y Piera Aulagnier, junto con otros autores, se han destacado por intersectar el aspecto emocional con el sensorial, creando teorías sobre el pensar y su actividad el representar. Entonces tan importante es el saber emocional que el conocer del objeto exterior; y el afecto que se proyecta en la realidad exterior, como las anticipaciones del medio externo que crean preconcepciones que el sujeto se dedicará a pensar y significar.

I.- El contexto de la significación.

Si llamamos contexto mental al escenario y al material donde se produce el significado en un sujeto, y donde se manifiesta el significado emocional:

Cada contexto determina una especificidad de relaciones, aunque la invarianza emocional sea la misma. El mito, el juego, el sueño, el dibujo,... son escenas, donde los objetos son transformaciones simbólicas de agentes de la relación que expresan una emoción.

Cada contexto fija y produce un determinado tipo de relaciones, donde lo menos importante son los objetos de la representación (hay desplazamiento y se está en otra escena, con otros personajes), y donde la percepción formal (las imágenes de un sueño por ejemplo), son transformaciones presentes de una serie, que manifiesta una experiencia emocional, dramatizando una relación, y dándole vida de manera sensorial.

Siguiendo a Piera Castoriaris-Aulagnier en «La violencia de la interpretación» (Ed. Amorrortu Editores), identifica tres lugares, con tres producciones:

- a.- lo originario y la producción pictográfica.
- b.- lo primario y la representación escénica (la fantasía).
- c.- lo secundario y la representación ideica.

Para mí, creo, que el pictograma sería una clase sensorial, sin percepción del movimiento, o lo que es lo mismo una sensación que se nombra en infinitivo. Sería como el objeto autista de Tustin.

La representación escénica podría ser el ideograma de Bion, o también el lenguaje preverbal, donde la idea, la acción, tiene sujeto y objeto, pero la forma no es consensuada. El símbolo es subjetivo. Aquí hay movimiento, que nombra a la acción, como en el sueño, pero lo más importante es la velocidad: relación espacio y tiempo, que genera una experiencia emocional que contiene un significado original. Hay narración y texto, como una película muda.

En lo secundario, con dominio de lo verbal, la acción tiene el nombre de verbo, que da significado a la experiencia emocional. Hay discurso social.

Creemos, que el yo afectado por lo originario, produce una interpretación delirante de la realidad, y si todo va bien, factible de contenerse en una narración verbal. Entre las tres producciones, el pictograma sería invariante, o lo que es lo mismo, el significado original de la narración causal, que produce el yo al interpretar la experiencia emocional. Como hace la madre en sus anticipaciones, dice, pero también entona, gesticula, huele,... haciendo significado el pictograma inicial de su bebé, que así se puede pensar: Lo introduce en su cultura, en las invarianzas de un grupo social.

En cada contexto, lo importante, deseamos que represente un pictograma evolucionando a ideograma, y expandiéndose en la forma lógica y objetual, mientras que desde el pensador, no se puede someter a los contenidos ni a la percepción, sino al contexto y a la experiencia emocional de la relación, que allí se está dando. Para una cultura la manera de comunicación y de publicación, se rige sin embargo, por el contenido y la estructura narrativa formal. La imagen de un sueño, un dibujo o una escena familiar, es el elemento invariante y significativo que contiene una preconcepción afectiva que se desarrolla en emoción y forma el contexto de una relación, con objetos, historia y contenidos como las asociaciones

libres, los contenidos, las casualidades,... Con las transformaciones se cambia el significado y el significante, haciendo un posible de una preconcepción. Para el psicólogo clínico, lo determinante es la necesidad del hijo, del paciente, de meterse dentro de la cultura del padre, de pensar, en un contexto de unión que en la escena edípica es de identificación, rivalidad y competencia, para establecer diferencias. Para otros elementos de la situación, si es perversa, se les aprisiona en un dominio de contenidos e intereses actuales, dibujos animados, fantasías, historias y héroes, que esconden un dios, y ofrecen una lógica perceptiva, narrada y manifestación de una identidad, sobre la cual se produce adicción de contenidos sobre un contexto de relación.

Un estado afectuoso, que llamamos preconcepción, en el ser humano, quiere tomar expresión o manifestarse, por lo que el pensamiento interno toma forma en imágenes sensoriales, y cuando se satura sabrá reproducir en una transformación el contexto original, siendo la emoción la clave del significado, en un código que siempre será un nuevo contexto. Este será una forma, un nuevo continente que contiene un nuevo significado, transformación de otro significado original. Se manifiesta una relación, que permite la seriación y la matización y como hablaba Klein, se forma en la categoría C de Bion, un simbolismo de personajes internos, que se acomodan a relaciones pulsionales. Se pueblan los espacios de personajes y de objetos parciales, órganos internos que se viven con vida propia y con los cuales se tiene una relación de pertenencia.

Las categorías de Bion (el mito, el sueño, el concepto, la narración,...), en su eje vertical, consideradas como contextos internos capaces de la interpretación del mundo, sobreviven conjuntamente, sin estar adecuadamente integradas y desde la perspectiva conciencia e inconciencia, en inclusión y exclusión significativa, con disfuncionalidad

y falta de acople, con interferencias y usos históricos, que las acomodan a la sensorialidad y al tiempo. Hay partes del sujeto, de una misma preconcepción o forma transformada en significado original, sin tiempo ni espacio, que no aceptan la realidad y que anidan como partes de una experiencia lógica y del mundo natural (transferencia), y ancladas en el pasado se manifiestan en el futuro, produciendo sujetos míticos de código inclusión-exclusión, conviviendo y no discriminando al sujeto consciente de registro intersección. La conciencia verbal tiene que poder intersectar el mundo interno y la realidad exterior.

Consideramos que es la emoción la que tiñe y difumina los significados de las estructuras, al ser el elemento más importante de la vida psíquica y el contenido primordial de las representaciones y el mundo interior. El afecto se transforma en fantasma, al convertirse en sensación, y luego como preconcepción, ligarse a otros elementos más formales y extraídos del mundo exterior, produciendo una expectativa de historia más funcional, como el sueño y la fantasía inconsciente. Sin embargo, la emoción, es un elemento escurridizo, sin bordes que le permitan integrarse en otras estructuras más lógicas, fluido, fluctuante, impregna y pide articulación, más que él sea un elemento constante. La emoción, como sensación sentida, para la conciencia, lo importante es ponerle nombre (forma), que la convierta en creíble, controlable y lógica (previsible), según su sistema, por el cual se mantienen las relaciones de las experiencias del mundo natural.

El núcleo de la vida mental es la emoción, y forzada por el exterior y el interior, crea un conjunto de sensaciones extraídas del objeto, que formen el teatro y llenen la escena de relaciones, dramas e historias, significantes de la experiencia original. Para la conciencia, es la emoción y la comunicación el problema trascendental, para generar cultura y hacer crecer los instrumentos de

la especie, cuando el afecto es heterogéneo con la lógica del objeto exterior. La publicación está al servicio de la emoción y su externalización con la relación, que cambia de ser formal y espacial, a ser causal y temporal. En el mundo exterior, al nominar sus relaciones, creando un espacio complejo interno, se contiene, se diversifican y se discriminan afectos, que luego pueden ser mantenidos el mundo interior. La vida psíquica es autónoma para crear relaciones, nuevas expectativas e investigar posibilidades que se perciben en el mundo exterior o se crean, dando cabida a sentimientos elaborados, transformaciones de los efectos primarios. Las relaciones constituidas, que contienen la emoción expandiéndola y matizándola, forman los valores, los ideales y regulan la moral y la religión, calificando los objetos y poniendo adverbios a las acciones que manifiestan la experiencia emocional de la interacción. Se pasa de una mitología iconoplasta, a una moral de la acción fundada en la función, donde hay responsabilidad, el juego convertido en trabajo, soledad y defensa ante la desesperación, vivido como bienestar; creando un mundo que nos acompaña de representaciones y vida interior.

Los contextos son escenarios o desarrollos de pictogramas, donde evoluciona un sujeto. Son continentes de sujetos que son contenidos. Desde el exterior, a la mente, se le aportan elementos sensoriales, con bordes capaces de articularse, y forman contenidos a conocer y comunicar. Forman la parte objetiva y operativa, que se puede intercambiar y forman la malla de la estructura mental, cuyo significado se constituye ligándose en significante apto para la vida social y la evolución, con capacidad de transformación. Las emociones internas, son el significado primordial, y se las puede matizar pero no evolucionan a significantes sociales si no se manifiestan con un soporte de imagen visual en el espacio o auditivo en el tiempo. Al mundo interior, entonces, no le importa tanto los obje-

tos y sus imágenes, como los afectos, y no tanto los objetos en interacción como la propia relación o lo analógico del lenguaje, como aparece en los sueños. El pensar se funda, desde Bion, en capacidades o funciones que engendran acciones, y donde hay una preconcepción de la relación que puede apoyar la emoción, identificándose en la mente de una mamá tomada prestada para la digestión y la transformación. La mamá luego incorporada, es el modelo mental que trabaja el significado y aporta nuevos contenidos interpretando con sus instrumentos culturales el mundo exterior. Las funciones mentales en el escenario pictográfico, son representadas y sujetadas por objetos internos, que tienen a la acción y en su expresión verbal, al predicado. La mamá del hijo adulto, es una conjunción discriminada de verbos y acciones de amor, que aportan relaciones profundas de pasión y tendencia a la diversificación o a la acción de un otro, que dispara una nueva preconcepción. Se experimenta y se busca un nuevo contexto.

La mente crece estableciendo relaciones entre formas y significados, entre contenidos corporales como pene, caca, pecho, funciones yoicas,... y continentes corporales: vagina, estómago, ano, cabeza,... El mundo exterior, retoma significados y relaciones profundas, introduciendo nuevos contextos, que significan a nivel social y objetivo, la realidad emocional y la experiencia original. El objeto externo impone la humanización del sujeto pero se acomoda a su lógica interna.

Las tres representaciones pictográficas, ideográficas y verbales, son actividades de aprendizaje que contienen una relación, donde la interpretación aporta elementos significativos capaces de ser metabolizados. Piera Aulagnier piensa que el representar es una función, por la cual se rechazan elementos heterogéneos o se transforman en elementos homogéneos asimilables a la organización mental del sujeto.

La interpretación o la anticipación que uno hace o le hacen, tendría elementos homogéneos con la estructura psíquica, invariante con su contenido originario, que permitiría la transformación y la interiorización. Lo proveniente de lo externo, heterogéneo, sería capaz de modificarse para su incorporación psíquica. Ciertos elementos, no invariantes, serían productos de desecho y de intoxicación, junto con los despojos del exceso y la violencia de la información, que abrumba al aparato mental que quiere ser autónomo y también separarse de la norma social, violentada ahora por el exceso de subjetividad.

En el pictograma hay necesidad, que en lo primario es factible de simbolizar deseo y en lo secundario puede existir el deseo del deseo del otro.

Los elementos tóxicos, derivados del impulso de destrucción, requieren según Freud ser ligados, dando sentido de identidad, dentro de un sentir grupal.

Los elementos de desecho, que no se consideran aptos para la incorporación, no tienen representación psíquica, pero pudiera ser que creen una expectativa en el aparato que los puede asimilar; intuyendo la existencia del aspecto negativo de la representación, objetivo de la investigación. Entonces se puede acoger un nuevo pensamiento cuando internamente se dispone de la forma adecuada que se puede dedicar a la significación.

En el yo que representa, hay placer cuando acrecienta por una parte lo homogéneo y otros pueden además desarrollar lo heterogéneo, modificando internamente su organización psíquica. El yo en el desarrollo mental, cuando crea narración, historia, acre-

cienta al propio yo, matizando el significado emocional que lo puede cada vez más organizar.

Dentro de los distintos registros, hay invarianzas, pero no son homogéneos, y en el trasiego hay que transformar. Por eso la conciencia no puede conocer al inconsciente, solo puede adquirir registros de transformaciones que para ella son fallas de significación. Recuerda un sueño y solo tiene datos de unos pocos elementos de su conjunción constante, pero no se puede acercar mucho al significado de la representación, que tiene otra organización. Por eso el inconsciente entiende al inconsciente.

El pensamiento consciente, al tratar objetos inconscientes, requiere saber acerca de las operaciones que hacen entendibles el significado de una transformación y de la suya propia, la lógica de su organización. La mente interpreta. Al interpretar usa de operaciones que lleven de un registro a otro: los distintos tiempos, el desplazamiento, la condensación,...

2.- Los instrumentos del pensar.

Si la mente es un aparato, necesita instrumentos para poder ejercer su función. Los instrumentos son las formas que usa la mente para dar y encontrar significado. En otros lugares concluimos que localizábamos los útiles del pensar en el eje vertical de Bion, y las capacidades del trabajo, en el eje horizontal. Desde lo social, el aspecto cultural, introduce sus propias elaboraciones para transformar y contener significados profundos y formas arcaicas como las preverbales. Esto lo nombra Bion, como función Alfa, dada la capacidad de reveri de los humanos, por la cual se puede transformar y diversificar el pensamiento en sus componentes continente-relación-contenido.

La función de reveri de la madre, se asimila porque acompaña la sensación pictográfica de su bebé, como luego se aprende a hablar hablando organizando la acción. La interpretación es válida

cuando se muestra un pensar que puede acoger una determinada experiencia emocional, y acoge como significado el registro que se está dando: predominio de la transferencia frente a la historia del sujeto en la relación terapéutica, que se puede nominar, y donde el como de la relación es más importante que el qué o el contenido verbal.

El yo encontraría progresivamente la relación-operación, bien de cualidades en el pictograma, imágenes en la fantasía y el verbo como núcleo de la narración, que lo expande y lo contextualiza. De alguna manera de la nominación del objetivo se ha pasado al nombre y luego al verbo. Del origen, forma y contenido de puras sensaciones que se cierran en ellas mismas, sin perspectiva ni movimiento, en el proceso primario se ha logrado una discriminación, la de los elementos que dramatizan la relación: entonces se representan relaciones sensibles, sobre todo visuales, de sensaciones integradas, que forman imágenes dinámicas, que interpretan una acción. Esta acción como en un sueño o el juego del niño, se presta a representar un significado emocional.

En el proceso secundario se conocen causas y relaciones lineales, se nomina con el discurso social y se encuentran otras relaciones que no son sensibles a los órganos y se nominan procesos como la representación de la acción.

La cualidad no es solo sensación, es integración formal y luego añade dinámica, que relaciona la percepción inte-

rior con la perspectiva exterior, o la discriminación del objeto en un contexto autónomo.

También lo originario impone para su manifestación la existencia de un registro exterior, que con su cumplimiento crea la preconcepción de lo primario, y éste ante el deseo social asume una acción de representación que llamamos lenguaje verbal.

Lo originario colorea el mundo exterior y mira según su capacidad los elementos homogéneos, pero también el objeto califica y da nombre al sujeto originario, formando una preconcepción. Al final el saber que se tiene del mundo exterior, dice de la estructura interna del pictograma inicial, como el autor de un libro y con sus personajes dibuja un sueño propio significado por la narración, ahora de manera racional, causal y factible de comunicación. El yo secundario, con lo verbal encuentra una historia propia que le dota de identidad, y puede ejercer las funciones de memoria y atención, dentro del discurso cultural, y apropiado para interpretar la existencia del objeto externo y las relaciones que se escapan al dominio de su comprensión. El yo ante una lógica verbal impuesta por la sociedad, impone una lógica como significado que proviene de la representación original: las emociones no dejan ver la realidad como la ven los demás, pero es dicha y comunicable.

Desde la función Alfa se da un exceso de significado, que el bebé no puede dominar, comprender o incorporar; pero que le introducen como anticipaciones en un mundo mental, simbólico y cultural. En la función Alfa, por la que la mamá piensa por su bebé, ésta nombra y dice no solo en su aspecto verbal, sino preverbal, ligando la experiencia emocional pictográfica.

Los otros seres humanos, los terapeutas, los maestros, las mamás, los amigos,... intercambian modelos que posibilitan el pensamiento, mostrando el proceso de su propio pensar. Si todo va bien, uno sabe, por ejemplo, el bebé

que llora o sueña, que es, y otro conoce, la mamá que nombra e introduce la experiencia emocional en el campo cultural, que es objetivo y de verdad consensuada, capaz de comunicarse, compartirse y transformarse. Si además el bebé tiene suerte, la mamá conoce y sabe de las sensaciones emocionales que se experimentan, es decir, sabe de esa experiencia, de su significado, y no solo de su forma o nominación, además la transforma y la hace evolucionar: le cura de manera apropiada o lo calma cantándole una canción.

Los seres humanos en nuestro lenguaje preverbal, en nuestros sueños, nuestros rasgos externos, en los dibujos de los niños, en los juegos,... comprendemos y pensamos acerca de estos productos de nuestra identidad, intentando dotarlos de mayor comprensión y lenguaje verbal. Sin embargo, están impregnados de registro inconsciente, que es lo mismo que de significado emocional, que enturbia la cohesión y la lógica exterior. La conciencia no puede descodificar, porque el significado afectivo, intenso, no permite el uso de formas que lo pueda matizar. En muchos casos, el propio sujeto, la mamá, el psicólogo clínico, o un otro, pone palabras y formas preverbiales nuevas o en repetición, pero con distancia para poderlas observar, logrando orden, dando un nuevo lenguaje, a veces comprensible y comunicable de manera social y transmisible a otros sujetos de un mismo grupo cultural, aunque la información pierde significado y gana en forma, lógica y cohesión espacio-temporal, presentándose solo un acercamiento o perspectiva aproximada de una posible verdad emocional.

En una experiencia significativa, de relación, hay un pictograma de significado emocional, que se quiere manifestar de manera social. Se entra en la pasión y en el drama de la discriminación, con la percepción de un espacio y un tiempo, que separa del objeto de la unión. Se lucha por la identidad como sujeto y por el dominio de la función.

Se quiere controlar la acción del otro e introducir el propio pensar. En el sufrir del sentimiento de ser objeto, que se va constituyendo por la capacidad metabolizadora de la madre, se distribuyen funciones, donde se ve en los ojos del otro la pasión que produce gratificación y se hace cargo, por lo que se requiere de un tiempo de discriminación, antes de pasar a la subjetividad de un sujeto autónomo, con capacidad de buscar otros objetos de relación.

Los objetos externos tienen su contraparte en el mundo interno, haciendo relaciones y trabajando por dilatar dentro de formas apropiadas el significado emocional. Ahora, se manifiesta en nuevos objetos parciales contenidos, que se ligan y tienen tareas, hasta formar una relación estable y cumplir una función, configurando poco a poco un objeto total, representante de una conjunción de funciones o posibles de relación. Las relaciones a cumplir se dan en continentes imaginarios o corporales, que regulan proyectos de acción. Un escenario como el estómago, psicósomático, difuso en la sensación emocional, puede servir para un contenido que hay que triturar, disgregar, y en su dolor, se siente atacado por no

poder asimilar. Si es un sueño, lo difuso deja paso a un pensar mental de imágenes que permiten construir una acción que se alarga en el espacio y en el tiempo, manifestando de manera más matizada la emoción.

La capacidad del pasaje de la acción difusa orgánica a la imagen exterior, proviene de la relación externa y el andamiaje (capacidad reveri de la madre) del objeto exterior que absorbe al bebé a la vida de la interacción. En ella, se da un exceso de forma evolucionada, se va más allá de la comprensión formal del niño. Pero no tanto que imposibilite el pensar y acreciente la envidia y la agresión persecutoria. Se requiere así acomodación. Si el pecho, todo lo sabe y todo lo tiene, acrecienta la intolerancia a la frustración. Si no da nada, no hay pensar formal ante la pobreza de la estimulación. El objeto externo, ejerce su acción de sujeto con una tendencia de humildad, sin arrogancia y con amor a la actividad del bebé, que queda significada e integrada. Si el pecho es fetiche, no permite el cambio, no es flexible y no termina su uso, ni desaparece su imagen única de relación. Si el pecho es objeto transicional, es signifiante que se transforma en significado y permite el pensar, el crecer y el evolucionar, llamando a nuevos objetos de interacción.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

- **PIERA CASTORIADIS-AULAGNIER.** La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1988.
- **BION. VOLVIENDO A PENSAR.** Paidós. Buenos Aires 1972.
- **BION.** Aprendiendo de la experiencia. Paidós. Buenos Aires 1974.
- **BION.** Atención e interpretación. Paidós. Buenos Aires 1974.
- **VTE. PI.** Recursos didácticos en el área de lenguaje: pictogramas. Marfil. Alcoy 1991.